

Ponencia presentada en el VII CONGRESO IBEROAMERICANO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y GÉNERO, La Habana, 2007

Dra. Beatriz Marcos Marín
bmarcos@psico.uh.cu
Facultad de Psicología
Universidad de La Habana

Palabras claves: *identidad profesional, género, androcentrismo, mismidad, pertenencia, autocomprensión.*

RESUMEN:

El artículo presenta algunas regularidades, que han sido reportadas por los estudios de casos realizados en los últimos años en el programa “Clínica para Maestras y Maestros”, del Centro de Orientación “Bernal del Riesgo”, de la Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana. . Este es un programa de orientación psicológica que cuenta con una década de trabajo, encaminado a la realización de acciones diagnósticas y de intervención en atención a crisis y conflictos identitarios que a menudo atañen al profesorado. A nivel conceptual el programa se basa en un enfoque complejo que enfoca la relación dialéctica entre la identidad de género y el sentido de identidad profesional. El énfasis metodológico se coloca en los métodos cualitativos de investigación, combinándose los estudios de casos con el empleo de dispositivos grupales que se apoyan en la narrativa y el diálogo como fuentes fundamentales de obtención de información.

The article presents some regularities that have been reported by the studies of cases carried out in the last years in the program "Clinic for Teachers ", of the Center of Orientation "Bernal Del Riesgo", of the Havana's University. This is a program of psychological orientation that has a decade of work, guide to the realization of diagnostics and intervention's actions in attention to identity crisis that often concern the teachers. At conceptual level the program is based on a complex focus about the relationship between the gender identity and the sense of professional identity. The methodological emphasis is placed in the qualitative methods of investigation, combining the studies of cases with the employment of group devices, based in the narrative and the dialogue like fundamental sources of obtaining of information.

Las crisis identitarias en maestras.

La mujer continúa siendo el sector prioritario en la educación de niños y adolescentes a nivel mundial. Esto no es algo casual. El imaginario social en torno a la mujer como ser afectivo, maternal y protector, subyace al íterjuego dinámico entre lo asignado y lo asumido que sustenta la configuración del rol profesoral. La forma de "ser mujer", culturalmente establecida, se integra al ideario simbólico de maestra, el que a su vez condiciona en calidad de modelo el campo de significados y sentidos que la mujer atribuye a su rol como profesional.

Sin embargo, la práctica revela una paradoja. El paradigma tradicional de la educación que aún prevalece en los contextos educativos, atenta contra la expresión genuina de la mujer en el rol de maestra. El símbolo mujer entra en contradicción con un modelo educativo esencialmente androcéntrico, que continúa perpetuando su obsolescencia de omnipotencia y poder en el contexto del aula. Esta contradicción que se produce en el plano simbólico, provoca confusión e indefinición de límites en los procesos de diferenciación e identificación con el rol de maestra, dando lugar a la aparición de ciertas dualidades o dicotomías entre el pensar, el sentir, el discurso y la actuación.

El desfase simbólico entre la identidad de género y el sentido de identidad profesional, es fuente frecuente de conflictos y alteraciones psicológicas en las maestras. En los estudios de casos realizados en la "Clínica para Maestras y Maestros", del Centro de Orientación "Bernal del Riesgo", de la Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana, esta problemática se observa a modo de regularidades¹ Durante la primera década de trabajo, un 83 % de las solicitudes de ayuda han provenido de maestras, a pesar de que el servicio cuenta con una convocatoria general dirigida a ambos sexos.

¹ Marcos, B. *El desarrollo de la identidad profesional en maestras y maestros. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias. Universidad de La Habana, 2005.*

Entre los problemas que aquejan a las maestras, prevalece el llamado malestar del docente o “síndrome del burnout”² caracterizado por la presencia de síntomas de ansiedad y depresión, estrés, apatía, hastío psíquico e insatisfacción personal y profesional. En muchos casos estas manifestaciones se asocian a alteraciones del sentido de mismidad, de la autoaceptación y la autoestima, derivadas de las dicotomías y a veces rupturas que se establecen entre la mujer y la profesional.

La complejidad de esta problemática trasciende el plano del desempeño del rol de maestra en la práctica. Nos encontramos ante un problema social y culturalmente condicionado que atañe a las raíces históricas del desarrollo evolutivo de la profesión, en torno al cual se perfila el sistema normativo – valorativo instituyente de identidades profesionales. La imagen o modelo ideal del profesorado que prevalece en la sociedad, expresa y pauta aquello que supuestamente los maestros y maestras deben alcanzar, por lo que constituye una fuente de desarrollo; como plantea Vigotsky “...lo que es posible lograr al final y como resultado del proceso de desarrollo, está presente ya en el entorno desde el principio mismo”³. Pero si estos ideales simbólicos se apartan de la equidad de géneros, dejan de funcionar como puntos válidos de referencia para la formación de un sentido identitario desarrollador en la persona.

² Fariñas, G. *Los mecanismos psicológicos del burnout y el desarrollo cultural en los maestros*. *Revista Cubana de Psicología*. Vol. 19, Nº 3; AÑO 2002.

³ Vigotsky, L. S. *El problema del entorno*. L. S. *Vigotsky Obras Escogidas*. Visor DIS, SA., Madrid; 1989, p. 20

Ruptura entre lo personal y lo profesional.

Lorena es una maestra joven, afable, que gusta de la calidez y el diálogo en sus espacios de interacción con amigos; pero siente que esta manera de ser le resta autoridad y poder entre colegas y alumnos. Experimenta malestar por la maestra que es y se pregunta "...cuánto tengo que cambia para imponer disciplina y respeto" La maestra y la persona se oponen en una lucha agotadora entre el estar y el ser.

A menudo se expresan rupturas entre la profesional y la mujer en la asunción y ejercicio del rol de maestra. La profesión aparece como un modelo apriorístico, que se internaliza y configura de manera formal y despersonalizada. Y este "dejar de ser" para "ser maestra", conduce a la asunción de la profesión como una manera de "estar" acrítica, que afecta indudablemente los procesos motivacionales, de autonomía, de satisfacción personal y profesional, apareciendo represiones, malestar psicológico, y en no pocos casos trastornos psicósomáticos.

En los estudios de casos⁴, las maestras tienden a expresar con relativa autenticidad y libertad la "imagen compartida" sobre la profesión; pero no sucede de igual modo con relación a la "comunicación personal" sobre cuestiones íntimas que las caracterizan como mujeres y distinguen de los maestros en el ejercicio profesional. La imagen del "yo" como maestra - mujer muestra resistencias, siendo evadida o abordada con insuficiente profundidad.

Como respuesta a un "deber ser" androcentrista, algunas maestras asumen una operatoria acrítica y estereotipada con las que "garantizan" la aceptación social; mientras ocultan cualidades personales, estilos, deseos, intereses, miedos y ansiedades. Estas dificultades, revelan un bajo nivel de autoconciencia y autoaceptación con relación al propio mundo psicológico comprometido en la esfera de vida profesional, lo cual se pone de manifiesto a

⁴ Marcos, B. El programa de la "Clínica para maestros y maestras" en su instrumentación. Resumen publicado para la Convención Internacional OMINIS 2005, Universidad de la Habana.

través de la tendencia acuciada a la descripción y pobreza de elaboración personal en las autodefiniciones, que apuntan a “lo esperado” de una manera formal.

Desde una perspectiva diferente, ciertas mujeres asumen una postura activa y transformadora defendiendo sus identidades en oposición al modelo androcéntrico, en post del cambio educativo. El costo en casos como estos suele ser alto, pues el enfrentamiento a “lo esperado” en los espacios de competencia profesional, provoca ataques a la autoestima, a los sentidos de pertenencia, y tiende a generar sentimientos de culpa, incertidumbre e inseguridad.

La desintegración y sobrecarga de roles.

Maritza es una maestra de 47 años que ama su trabajo; pero sufre una sobrecarga de tareas y funciones, que le provoca malestar psicológico y sensación de incapacidad. Dice sentirse “...vieja, cansada, apagada...”. La escuela y la casa aparecen como dos mundos contrapuestos que le exigen entrega, dedicación y esfuerzo incondicional. Maritza sufre de desintegración entre sus roles de maestra, madre y esposa.

Detrás de las resistencias al cambio de un modelo educativo sexista y estereotipado, a menudo se observa como algunas mujeres encuentran en los estilos autoritarios de liderazgo la posibilidad de ejercer la autoridad, el poder y la seguridad que no le están permitidos en otros espacios de interacción, fundamentalmente en el contexto de la familia. No obstante, las transferencias de estos estilos de liderazgo de la escuela a la casa, tienden a provocar conflictos en los espacios de interacción con hijos y esposos, y asociado a ello aparecen sentimientos de culpa por no satisfacer las expectativas de “buena madre”, “buena esposa”, que no coinciden necesariamente con la representación de “buena maestra”.

Lo anterior apunta a la falta de unidad e integración entre estos roles de madre, esposa, y maestra, lo que tiende a afectar también el sentido identitario como

mujer y profesional, en unidad. El orden socio simbólico de carácter patriarcal que concibe a la mujer como el género social relacionado esencialmente con la protección de toda la familia, entra en contradicción con la diversidad y complejidad de los papeles sociales y estilos que la maestra asume en la actualidad. Esta asignación y asunción de funciones y estilos diversos y el estrés que se deriva de ello, contrasta de forma negativa con la vivencia de éxito de la mujer en la acción profesional y familiar, lo que conduce a distorsiones en su autoimagen, en su autoestima, y atenta contra la seguridad y confianza en las propias capacidades y potencialidades.

La sobrecarga del rol expresa la movilidad interna de la mujer hacia tareas y acciones cada vez más diversas, las cuales no siempre están organizadas como sistema, de modo que se optimice en tiempo y esfuerzos, por lo que provocan un sentimiento de estar descentrada, diluida y sumergida en diversos papeles, a veces desvinculados de sus objetivos centrales. La diversidad y falta de integración de estas tareas, en contraste con las exigencias y presiones del afuera, convierte a las maestras en ejecutoras pasivas. El espacio para sus propios intereses, para llevar a vías de hecho sus aspiraciones de superación y desempeño profesional, disminuye notablemente, se disemina en la diversidad, reduciéndose así la posibilidad de sentirse diferentes y especialmente necesarias, de encontrar en los productos de sus trabajos la resonancia suficiente para definirse a sí mismas satisfactoriamente.

Crisis de autonomía.

Laura desea estudiar una Maestría en Educación; tiene 38 años y considera que está a tiempo para retomar su desarrollo profesional. Su esposo opina de manera diferente: “¿para qué sacrificarse si no alcanzará a resolver el problema económico de la familia?” Lo intenta; pero al final abandona. Han decidido por ella y lo acepta, aunque se siente culpable por no escoger su propio camino. Laura sufre falta de autonomía.

A pesar del impacto negativo que este problema ejerce de cara al desarrollo personal y profesional, no siempre se expresa un nivel de criticidad y

autoconciencia en las maestras con relación al mismo, y cuando aparece, se presenta a modo de catarsis, siendo el cambio algo que se tiende a esperar y no a intentar desde una posición activa y transformadora.

En las dinámicas realizadas en la clínica, las maestras se quejan de poseer espacios limitados de autonomía en la configuración de sus proyectos de vida. Estas insuficiencias provocan serias crisis de autoestima, en tanto los planes y metas de vida se tienden a sustentar en “valores de defensa”⁵ que no se ajustan a las necesidades e intereses reales de la mujer como profesional; por el contrario responden a las exigencias de la pareja, los hijos y los jefes.

En la esfera laboral, muchas maestras se insertan en proyectos de superación pensados y planificados por otros; y no basados en perspectivas reales de autodesarrollo. Las dificultades detectadas con relación a este indicador, se asocian a las insuficiencias de ideales profesionales personalizados. La carencia o existencia inadecuada de un patrón o modelo ideal de sí mismo acorde a las necesidades y requerimientos reales, no propiciaba la visión de alternativas y el establecimiento de metas objetivas de autodesarrollo. El crecimiento como profesional y persona, si bien deseado, se tiende a planificar en relación a las cuestiones inherentes al grupo profesional como un todo, y no en correspondencia con la propia individualidad.

A esto se agrega, que por lo general las metas de superación profesional se subordinan a los proyectos de la familia, y cuando ocurre de modo contrario, aparecen sentimientos de angustia por el supuesto abandono de la “misión principal”.

⁵ *Branden, N. El respeto hacia uno mismo. Editorial Paidós, México, 1990.*

Avanzando hacia una perspectiva de cambio.

Orientar a las maestras en la tan compleja y necesaria responsabilidad de “mirarse por dentro”, para encontrarse con los valores más genuinos que las caracterizan como mujeres desde sus personalidades diversas y su cultura, constituye uno de los desafíos a los que se enfrenta la educación en el siglo XXI.

¿De que proceso de orientación estamos hablando? ¿Qué derroteros está llamado a seguir este proceso de orientación?

En primer lugar, es necesario apuntar a la ampliación y enriquecimiento del acervo cultural de las maestras, potenciando un pensamiento complejo en éstas, que les permita trascender el plano instrumental y técnico de la profesión. Solo así podrá avanzarse en el camino de la comprensión y reconceptualización de los símbolos compartidos que tipifican lo femenino en el imaginario social del rol de maestra.

Para estos fines, es necesario fomentar en las maestras el desarrollo de una “cultura de autorreflexión” como una condición necesaria, aunque no suficiente, para trascender el externalismo y romper las barreras, estereotipos y distorsiones, que impiden el desarrollo de un campo perceptual más dinámico y flexible en torno a la manera de ser y definirse a sí mismas como mujeres profesionales, de cara a los desafíos de la educación y la vida contemporánea. Pero se trata de un proceso que debe potenciarse en el interno de los grupos identitarios donde la maestra se expresa y actúa. En tanto hablamos de la identidad profesional y de género como identidades colectivas⁶, el grupo profesional se constituye como el espacio por excelencia para la revalorización y universalización de lo femenino como símbolo de una diversidad genérica, a tono con los nuevos tiempos y exigencias sociales.

⁶ De la Torre, C. *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Ciudad de la Habana, Cuba, 2001.

A esta realidad subyace un principio fundamental: la educación por la equidad y el respeto a la diversidad de géneros podrá hacerse con mayor profundidad y realismo, en la medida que las maestras y maestros logren comprenderse a sí mismos como mujeres y hombres de una manera desarrolladora, teniendo en cuenta el presupuesto de que no existe mejor recurso o instrumento para educar que la propia persona, tal y como se expresa a través de su personalidad.